

EL LUCHADOR

Órgano del Partido Radical del Distrito

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASEO, 3. — PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: CIEZA, 0'50 PTAS. MES; FUERA, 1'50 TRIMESTRE. — NÚMERO SUELTO, 10 CTS.

Muy lamentable

Cuando la Patria atraviesa, una intensa crisis de crédito y confianza.

Cuando todos los resortes, de disciplina funcionan mal. Cuando la intranquilidad, y desasosiego, es grande, las industrias se paralizan, y en el campo no se laborea.

Cuando estamos en las puertas de un temible invierno de hambre que cual dilatado túnel no se divisa la salida; los hombres se empeñan, en batallas, de pasión, rencor y odio, posponiendo los sagrados intereses del país, a sus personales ideologías o conveniencias.

Este terrible huracán, ha formado una tromba muy peligrosa en España, de la que por desgracia, no nos hemos librado tampoco nosotros.

Cuatro sectores representativos de opinión tiene nuestro Ayuntamiento, entre los que no existe, el menor enlace, cohesión, ni aun solución de continuidad, ni siquiera para problemas todos tan comunes, como la higiene, la enseñanza y la economía municipal.

El problema de consumos, el de impuestos, el pavoroso del empréstito, el de las responsabilidades y tantos otros no se se mira no se quieren mirar, por el cristal diáfano de la realidad, la razón y la justicia:

No. Lo miran, y nos quieren obligar a mirar, por el turbio cristal de su egoísmo, su estulticia, o conveniencia, cuando, no por el que quieren que miren otras personas, a las cuales, como fea berruga, están unidos, olvidándose que el mandato del pueblo, no era, (no podía ser) con otro fin que el de atenderlo y cuidarlo, por sentirse, muy enfermo. Y causa más confusión,

que esto ocurra, con una mayoría, proletaria, que tiene por bandera un solo color.

Yo ruego y suplico, hacer un alto, en este mal camino, que penséis todos, que la tranquilidad, el sosiego, y el pan de unos millares de personas (entre las que están vuestras familias y vosotros mismos), está en vuestras decisiones, que no tenéis derecho a encojeros de hombros, ni inhibiros, que sin abjurar de vuestras creencias, ni ideologías, miréis por Cieza, que os estrechéis las manos. ¡Que nos salvéis! Y perdonad, si os molesto.

GARCÍA DEL CASTILLO

Panorama

(SONETO)

Basta ya de vanales parlanchines,
que han llegado a ofrecer hasta la
(luna,
unos para explotar y hacer fortuna
otros para lograr bastardos fines.
Aún suenan los fatídicos clarines
y ya su son asquea e importuna.
Hoy ya no hay más que una cong-
(signa, junal
Salvar a España en todos sus confines
¡Después, como Boadil, vendreis con
(quejas
a llamar a Cachano con dos tejas!
Pensad la triste situación eslava
y acometed esta cuestión tan seria.
Una utopía más y...; la carabal
¡Que a más revolución mayor miserial
L.

Republicanos de Cehegin, leed

Si examinamos el plano político de nuestra ciudad, habremos de convenir en que apenas si existen en Cehegin republicanos. En apariencia, solo dos fuerzas se disputan la ideología política local. Dos fuerzas que se combaten y contrapesan, utilizando ambas, para sus distintos objetivos el mismo factor indispensable: la clase obrera. Esta se mueve, de una parte, impulsada por un anhelo

de reivindicación social que la eleva a la categoría de hombres libres, sin prejuicios de clases ni subordinación onerosa al capitalismo: y de otra parte; extrañada, dividida, atraída en fin, por el imperativo del momento difícil, se acoje sumisa al proteccionismo burgués, que le promete empleos, al capitalismo que le brinda tutela al amo que le dispensa el honor de atenderla y administrarla.

Estas dos fuerzas son: una los socialistas, los que hoy, por voluntad popular, gobiernan desde el Ayuntamiento y administran la cosa pública. La otra son, los que, también por la voluntad del pueblo, dejaron de gobernar y administrar la misma, cosa desde el municipio. Ni los unos ni los otros eran ni son republicanos.

Hay otro núcleo político local que se formó poco antes de la proclamación de la República, con la denominación de "Alianza Social Ceheginera", compuesto por un reducido número de burgueses de la clase media —fabricantes, pequeños propietarios, comerciantes— partido fundado entonces con el fin, según él, de velar porque en el Ayuntamiento se hiciera buena administración y más particularmente para la defensa de sus comunes intereses, dentro del cumplimiento y respeto de las leyes de la monarquía. Proclamada la República después, el partido cambió del nombre la última palabra, convirtiéndose en "Alianza Social Republicana" y se adhirió a la jefatura de Don Melquiades Alvarez. Estos tampoco eran republicanos ni lo son hoy a pesar del cambio de denominación y de los colores de la bandera tricolor que han pintado en el rótulo de su centro social.

Y cabe preguntar entonces: ¿quiénes son, pues, en Cehegin los republicanos? ¿Es que no los hay? ¿Es que el dominio de una política caciquil, tan nefasta como la que ha imperado en nuestra provincia, mató la conciencia individual de los cehegineros, hasta el punto de no engendrar en ella la viril protesta de los vejados y oprimidos? ¿O cabe pensar que el contubernio habido entre los partidos turnantes, conservadores y liberales, satisfacía las ambiciones de todos, que creían compensadas así sus aspiraciones? No. No podemos suponer tal cosa ya que en las elecciones del 12 de Abril

se patentizó de un modo categórico, innegable la disconformidad existente con el régimen que se derribó, defendido débilmente por una minoría despreciables.

Lógicamente pensando debemos creer que sí los hay, que aún quedan espíritus republicanos en la ideología local y que debemos buscarlos entre los que frente a esa minoría monárquica votaron contra el régimen, (sin ser socialistas, que éstos también eran entonces aquí insignificante minoría) que asqueados de los métodos monárquicos 'sumaron sus votos a los de la Casa del Pueblo, para expulsar de España a la dinastía borbónica y dar paso consiguientemente a la segunda República española. Porque sin ser republicanos declarados, sin pensarlo, se convirtieron en tales al dejar de ser monárquicos.

Pues bien, a estos hombres, y más ampliamente, ya que también las mujeres tendrán voto, a estos hombres y a las mujeres que dejaron de ser monárquicos y que por no sentirse socialistas pueden ser republicanos, me dirijo y desde aquí les digo que a qué esperan para definirse en la política republicana del país. ¿Aguardan, acaso, a que "su señor", el viejo cacique evolucione y les marque la orientación que han de seguir según su conveniencia? ¿Esperan tal vez que políticos profesionales, los políticos de siempre, empuñen el timón de esta nueva política republicana para formar corro a su alrededor y contribuir con su cooperación a engrandecerlos y que continúen siendo siempre los directores de la conciencia pública? Si es esto lo que les detiene, he de decirles que no debieron esforzarse en contribuir a un cambio tan trascendental como el del régimen si hubieran de seguir las cosas como estaban antes.

Hombres nuevos para orientaciones nuevas. Moldes nuevos precisan ser utilizados por otros hombres que no tengan el prejuicio de una significación desacreditada; hombres desprovistos de viejas normas, que vengan a ofrecernos las primicias de su inteligencia, influenciados de un espíritu progresista y tolerante que abra amplios cauces a la civilización moderna. Y agrupados alrededor de estos hombres nuevos debe estar, para apoyarles y ani-